

Microsoft, Apple o Facebook ya han presentado sus cuentas

los 43.000 millones de dólares impulsado por el repunte de las ventas de ordenadores y el crecimiento del negocio en la nube, Azure, que se disparó un 21%.

«En este tipo de compañías sí que vemos una aceleración adicional en el pasado ejercicio, más bajo, pero que sigue creciendo. La pandemia ha sido un impulso adicional para seguir desarrollando esos mercados», valora Otero. Después de registrar un crecimiento en bolsa del 38% en 2020, la cotización de Microsoft avanza tras los resultados hasta situarse en sus máximos históricos en el entorno de los 238 dólares.

Facebook también «batió ampliamente las expectativas», según indican desde Bankinter. La compañía de Mark Zuckerberg disparó su facturación un 33% respecto a 2019 hasta superar los 28.000 millones de dólares. El número de usuarios activos, otro de los indicadores más valorados de la red social, creció un 12% y ya rebasa los 2.800 millones de personas. Cifras «muy positivas» que, sin embargo, «el mercado, fuera de hora, acogió negativamente».

Apple, mal recibimiento

El balance del último trimestre de Apple, otro de los más esperados por los inversores, superó las previsiones gracias a unas ventas por encima de los 111.000 millones de dólares. Especialmente por el impulso del iPhone, que obtuvo más de 65.000 millones en ingresos. La compañía de Tim Cook elevó, además, su ebitda en más de 5.000 millones y aumentó su negocio de servicios un 24%. Sin embargo, la falta de guía para el primer trimestre de este año, algo a lo que acostumbra a no revelar la multinacional, no obtuvo el respaldo de los inversores y registró una fuerte caída por encima del 2% en la siguiente sesión a la presentación.

«El S&P 500 y el Nasdaq ajustaron sus máximos históricos como consecuencia de la publicación de una serie de resultados empresariales positivos. Se observó muy buen comportamiento de 3M y Johnson & Johnson respaldando al Dow Jones y al sentimiento general», explica Edoardo Fusco. «El sentimiento general fue positivo en Wall Street y en el sector tecnológico en particular. La renta variable europea presentó un buen repunte, tras la corrección de los días anteriores, en un contexto de resultados empresariales mixtos», detalla el analista de eToro.

Un optimismo que sirve como respuesta al pesimismo generalizado que arrastran los mercados por el impacto de la tercera ola de la pandemia y el repunte de contagios registrado en las primeras semanas. La buena hoja de ruta mostrada por las principales compañías sirve de estímulo para la inversión de cara un ejercicio en el que se prevé que continúe el crecimiento. «Los resultados han estado muy marcados por la pandemia, pero muestran que la tendencia a largo plazo se va cumpliendo», explica Celso Otero.

ATANDO CABOS

INFLACIÓN DE REBAÑO

«Los bancos centrales comienzan a preferir sacrificar control sobre la variable inflación a favor de apuntalar la recuperación del crecimiento»



ALFONSO
GARCÍA
YUBERO

DIRECTOR DE
ESTRATEGIA
SANTANDER
PRIVATE BANKING



Cuando era un crío, me encantaba leer fábulas y una de mis preferidas era la de «El pastor mentiroso», de Esopo. Me gustaba tanto que, no conformándome sólo con leerla, disfrutaba también mucho escuchándola con mi hermana en una cinta de audiocuentos que reproducía nuestro radio cassette Philips. A buen seguro que el lector conocerá esta historia y su moraleja.

Acabamos de empezar el año y uno de los «lobos» que amenaza con aparecer por la «serranía» de la economía es la inflación. Y esta vez, como en la fábula de Esopo, cogería a los «pastores» o agentes económicos desprevenidos y confiados. Y es que aquello de «que viene el lobo» ha sido exclamado por muchos agoreros en la materia, sin que haya asomado un ápice de las «orejas» de la inflación desde marzo de 2009, momento histórico en el que la Reserva Federal de EE.UU. desplegó su primer programa de expansión cuantitativa. Como la trashumancia, se trata de un debate en continuo movimiento.

Además de la «exageración» de muchos economistas, hay motivos adicionales para que los agentes económicos hayan bajado la guardia en los últimos años y ya no acudan al reclamo de las advertencias en materia de precios más altos. Es en buena medida lógico que así sea, cuando, por ejemplo, durante la década de los 70 del siglo pasado, la mayor preocupación que según los estadounidenses afrontaba su país era la inflación (ahora ni aparece en la lista), cuando el crecimiento de los precios durante esa misma década promedió el 10% anual en las economías OCDE (en la última se ha mantenido por debajo del 2%), o cuando, a modo de anécdota (o no tanto), en la agenda de una importante conferencia de bancos centrales que se celebrará el próximo mes de febrero en Alemania se dedicará mucho espacio a cuestiones como la inestabilidad financiera, la desigualdad o el cambio climático, pero apenas algo para la inflación.

Reabierto el debate con los primeros pasos de 2021, conviene intentar dar respuesta a tres preguntas que casi todo economista e inversor guar-

da en su «zurrón». La primera es ¿se producirá una subida de los precios en los próximos doce meses? Es previsible un repunte moderado y no sólo porque un estudio reciente del Banco de Inglaterra, elaborado con registros de 800 años, haya concluido que la inflación suele elevarse el año posterior al que se inicia una pandemia. Y es que, entre otros factores, los bancos centrales comienzan a preferir sacrificar control sobre la variable inflación a favor de apuntalar la recuperación del crecimiento económico. También un poco de inflación sería bienvenida para ayudar en el proceso de sostenibilidad de la deuda, aliviando la carga real de apalancamiento. Además, en el momento en que se libere la demanda de consumo reprimida por los confinamientos de diverso grado, éxito de las vacunas mediante, se producirían tensiones en los precios inevitables mientras que la oferta de producción, lógicamente cauta cuando persiste la incertidumbre, no acompase el anhelado ímpetu renovado del consumidor. Por último, y no menos importante, esta vez el despliegue generoso de liquidez que han hecho los bancos centrales sí se ha traducido, como no sucedió tras la gran crisis financiera de 2008, en un crecimiento sustancial de los agregados monetarios amplios a ambos lados del Atlántico, lo que, según los monetaristas de la Escuela de Chicago, terminaría teniendo una influencia decisiva y alcista en el nivel de precios a largo plazo.

La segunda interrogante es si una eventual subida de los precios llegaría a alcanzar cotas preocupantes como las registradas en muchos momentos de las tres últimas décadas del siglo XX. Argumentos tranquilizadores hay para evitarlo, como los niveles de capacidad ociosa todavía apreciables en las economías avanzadas, la debilidad de la variable salarial o los sustanciales avances de productividad que empezarán a cristalizar en la economía global una vez se ha atravesado el umbral de adaptación, de entre siete y diez años, desde que se inicia un salto tecnológico como el que estamos viviendo.

Por último, ¿hay que proteger las carteras de inversión frente a esta amenaza? No sería necesario reducir las posiciones de riesgo (bolsa), pero sí incorporar a una cartera activos como el oro, los metales industriales, el inmobiliario o las infraestructuras, que guardan una estrecha correlación con la inflación. En otras palabras, no esquite sus ovejas, pero adopte un buen perro pastor.

Tesla, la gran decepción

Los resultados de Tesla decepcionaron a la mayoría de los inversores, a pesar de que la multinacional de vehículos eléctricos suele ser uno de los motores de los índices norteamericanos. Incluso su fundador, Elon Musk, tiene la capacidad de influir en decisiones de los accionistas con posiciones más cortas. Precisamente, estos fueron los más críticos con las cuentas al recibir un beneficio de 0,80 dólares por acción, por debajo de los 1,02 dólares esperados. Su cotización se deja cerca de un 3% tras la presentación de resultados. «Nos da un sentido bueno de que la compañía va avanzando hacia su línea de negocio», explica Celso Otero. Sin embargo, el alto precio tras el espectacular rally del año pasado -las acciones se dispararon un 800%- justifica las dudas para comprar. «Tiene que dar mucho y convertir en realidad las expectativas para justificar una inversión en estas valoraciones», detalla el analista de Renta 4.